

Algunos Líricos Chilenos

Por Mario Cánepa Guzmán

Nunca las uvas maduraron en nuestro medio lírico para los cantantes chilenos. Desde sus comienzos, en medio de una sociedad que sólo hablaba financieramente en moneda dura, tuvieron que arrastrar el estigma de su nacionalidad en su propio país. Clase privilegiada aquella, que sólo hablaba de las modas de París y premiaba a sus descendientes con el viaje a Europa, donde el cultivo de las artes era de enorme difusión y todo lo que producían sus genios e ingenios era mal imitado por sus epígonos chilenos.

En nuestra ópera hubo alumnos de aquella inolvidable maestra Isidora Zegers, cuyos nombres, que rescatamos de cantantes infelices, fueron entre otros Pedro Bravo, Luisa Rodríguez, Carlos Carvajal, María Luisa Correa de Tagle, Margarita Carvicedes y Osvaldo Uribe. Pero si esos nombres no consiguieron levantar oleaje en el mar del "bel canto" nacional, bien que provocó un temporal en el extranjero la señora Isabel Martínez de Escalante, esposa del director de coros José María Escalante, cuyas participaciones datan de 1864, en que se asimilaban a los conjuntos líricos italianos que actuaban en nuestro medio y viajaban al extranjero. Desde allí llegaban noticias a nuestro país de su destacada actuación en ciudades como Lima, Buenos Aires, Montevideo, Nueva York y la propia Italia.

Otros chilenos de resonancia en el extranjero fueron Manuel Martínez, que en Chile se le conocía como Emanuel; Jesús Zúñiga y Ramón Galarce, que en nuestro medio tuvieron que dedicarse a la docencia uno y el otro al desempeño de apuntador de las temporadas líricas.

Después del bombardeo de Valparaíso, en 1865, surgió en nuestro equipo lírico la soprano Marietta Mollo, que según Roberto Hernández era "esbelta, voluptuosa y sexual", pero que Ramón Subercaseaux, que sería muy niño en esa época, describe en su libro *Memorias de ochenta años*: "La Mollo me hacía poca impresión; sobre las tablas o fuera de ellas entiendo que era una artista poco distinguida; de figura, de voz y de cualidades dramáticas muy vulgares, era tenida en consideración por ser la única Traviata, o Lucia, o Elvira, o Leonor que en Chile pudiera encontrarse". Sin embargo, para la juventud era la atracción, como lo veremos en esta anécdota. Había entre los jóvenes asistentes a la ópera un galán que continuamente llenaba de flores el camarín de la Mollo y de pulseras de oro las muñecas. Donde se abría el telón, el mozaibete se encontraba ubicado en la primera butaca de primera fila. Pero lo que tal vez no sabía el admirador de la Mollo era que ella tenía marido y formaba en el coro de los elencos en los que la cantante actuaba. Al abrirse el telón de la temporada portefa, lo primero que vio el matrimonio fue al conquistador que, sonriendo, le hizo una venia a la cantante, lo que provocó que el marido saltara sobre la orquesta y persiguiera al joven por la platea hasta la calle.

Otra cantante lírica chilena que regresó a su patria en la temporada de 1913 fue la soprano Emma Ortiz, natural de Concepción. Había debutado en Italia con



Isidora Zegers, según Monvelán.

"Le donne curiose", en la que había obtenido un relativo éxito. Según una entrevista publicada, recordaba los personajes que le había correspondido encarnar, aquellos que eran de su predilección, de su carácter. Rememoró sus estudios, su vida en Alemania, el viaje de regreso a Chile, de la llegada a Concepción, del recibimiento que le habían hecho sus antiguos amigos y compañeros de colegio.

Había salido de Chile con su madre para Alemania, donde hizo sus primeros estudios de canto. Puyó a Italia, donde, posteriormente, se dedicó a actuar en escenarios. Su viaje a Alemania obedeció a los deseos de ser una buena pianista y regresó como cantante.

La carrera artística de Emmitta Ortiz se inició en Berlín, donde cantó "La Bohème" e "I Pagliacci". En Italia hizo la tournée cantando "Le donne curiose", que abarcó Venecia, Parma, Turín, Cremona, Génova, Treviso, Pavia, Módena, Padua, Trieste, etc.

Entre nosotros debutó el 11 de septiembre con "El baile de máscaras", de Verdi, y de su actuación comentó "El Mercurio": "La señora Emma Ortiz hizo su estreno en buenas condiciones. Tiene una voz muy agradable de hermoso timbre. No es, sin embargo, una cantante de grandes condiciones. El volumen de sus medios vocales es reducido, de poco poder. Tal vez si con mayor estudio y más años de teatro podría desarrollar sus facultades".

Posteriormente se dedicó a la docencia, siendo Rayén Quirral una de sus más sobresalientes alumnas. Otro de nueva estirpe es Eduardo Venegas.

Emma Ortiz falleció en 1975.

Algunos Líricos Chilenos [artículo]

AUTORÍA

Cánepa Guzmán, Mario, 1919-1997

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algunos Líricos Chilenos [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile